

19 de junio de 2021 - Sábado de la 11ª semana ordinaria

2 Cor 12:1-10; Mateo 6:24-34

Homilía

Jesús nos compara con las aves del cielo y las flores del campo. Sin duda, tenemos mucho en común con ellos. Pertenecemos al mismo mundo biológico o animal. Pero hay algo que los pájaros y las flores no tienen y que nosotros sí: nuestra capacidad de expresar nuestras necesidades con palabras. Cuando una necesidad se expresa con palabras, ya no es sólo una necesidad. Se ha convertido en un deseo, una petición, una súplica, algo que establece la presencia, la relación y, en última instancia, el amor. Cuando yo, como ser humano, expreso un deseo a alguien, no estoy simplemente pidiendo algo; estoy pidiendo algo a alguien. Le pido a alguien que satisfaga mi necesidad. Le pido que me ame lo suficiente como para demostrarme afecto satisfaciendo mi necesidad.

Jesús también compara a Dios con un Padre que sabe todo lo que necesitamos. Así que no debemos preocuparnos por cómo se satisfarán nuestras necesidades. La esencia del mensaje de Jesús en este texto es que no debemos preocuparnos ni inquietarnos. Obviamente, Jesús no se opone a que expresemos nuestras necesidades a nuestro Padre. Al contrario, nos invita expresamente a hacerlo. Pero él dice repetidamente: "No os preocupéis. "

Una vez más, Jesús habla aquí de desprendimiento, que debería ser la característica de todo cristiano. Sus palabras recuerdan las de las bienaventuranzas, y especialmente las de la felicidad prometida a los pobres. Hay que ser verdaderamente libre para entrar en el reino; por eso, además, es más fácil, dice, que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino.

No podemos buscar el reino, no podemos vivir en unión constante y consciente con Dios, si estamos demasiado preocupados por nuestras necesidades, y no sólo por las materiales. El sufrimiento intenso o el hambre no se pueden ocultar, por supuesto. Pero podemos cargar con heridas morales o psicológicas que pueden asolar nuestra vida -y la de los demás- durante años antes de que seamos conscientes de ellas. Si no los reconocemos por lo que son, pueden limitar seriamente nuestra capacidad de relacionarnos con nuestros hermanos y hermanas, y también con Dios. Expresar estas necesidades a Dios es la

mejor manera de reconciliarse con ellas.

Y es que la relación entre la persona que tiene una necesidad y la persona a la que expresa el deseo de satisfacerla es una relación de amor, Jesús nos explica que existe un antagonismo total entre Dios, al que llama Abba, y el dinero, al que da el nombre de mamón. El amor es celoso, y no se puede mantener a estos dos amantes o servir a estos dos amos.

El profeta Ezequiel también expresa esto de forma vívida cuando reprende al pueblo de Israel por buscar su seguridad en alianzas humanas y no en Dios. "Mi pueblo ha cometido dos pecados", dice el Señor. Me han abandonado a mí, fuente de agua viva, y se han cavado cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.

Si recorremos el jardín de nuestro corazón y de nuestra vida, probablemente encontraremos muchas de estas cisternas vacías que hemos cavado a lo largo de los años para protegernos de cualquier posible necesidad. Si dejamos que estas cisternas se sequen por completo, entonces seremos ricos en la ternura de Dios que nunca nos fallará.

Por el momento, acerquémonos con un corazón pobre a la mesa donde Él nos ofrece el Pan de la Vida Eterna.

Armand VEILLEUX